

MARCHA CON LA CAUSA POPULAR

LOS TRABAJADORES SE MOVILIZAN

POR UNA DEMOCRACIA
CON TRABAJO
Y JUSTICIA



La movilización de la CGT en Rosario abre el camino del plan de lucha de la clase trabajadora en la recuperación de su protagonismo como auténtica vanguardia en el camino hacia la liberación nacional.

A un año de la recuperación del orden institucional, los trabajadores argentinos ven con creciente alarma que el rumbo adoptado por el gobierno no tiende a solucionar la actual situación de dependencia e injusticia social, sino que por el contrario en su discurso del 26 de abril el Presidente Alfonsín dejó traslucir que no existe en la administración radical la decisión política de afectar los intereses oligárquicos-imperialistas, principales enemigos del pueblo argentino. Este pueblo no merece el actual plan económico, ni está dispuesto que

al frente de su organización gremial sigan dirigentes que carecen de memoria y dignidad, que se olvidan de los mártires, de los torturados, de los desaparecidos, de los perseguidos por la dictadura militar.

Bajo la consigna de **por una democracia con trabajo y justicia**, los trabajadores rosarinos inician la recuperación de un espacio político que es patrimonio del gremialismo argentino y ponen en marcha, el plan de acción de la CGT que incluirá movilizaciones similares en todos los puntos del país para concluir en el paro general del próximo 23 de mayo.

Las columnas de trabajadores, en la bajada Sargento Cabral son una prueba más de que, a la hora de defender los intereses de la clase obrera que son también los de la Nación, no existen divisiones ni sectores. Los políticos deben tomar el ejemplo para no agrietar la división del campo popular, los jóvenes ya lo han hecho. ■

LA CRISIS DEL PJ

El duro camino hacia la recuperación de la identidad

La división que hoy padece el peronismo resiste numerosos análisis, así desde la visión de los postulados originales de este movimiento que significaban un decidido compromiso con las reivindicaciones nacionales y la transformación social, parece destacarse un debate vertebral que enriquece y fundamenta la discusión en torno al tema.

A partir de allí, es necesario definir con claridad hasta donde la escisión a la que asiste el pueblo en su conjunto significa un hito superador y progresivo respecto de la disgregación y el vaciamiento ideológico que obstaculiza el avance del movimiento peronista como una herramienta de cambio revolucionario.

JUICIO A LAS JUNTAS MILITARES

EDITORIAL

¿Por qué hoy?

Elegimos un momento muy difícil para editar esta publicación, sin embargo, es un compromiso que debemos tomar como parte integrante de la "causa popular hoy en marcha".

La década del setenta quedó atrás, ese blanco y negro de auge popular y masacre, no podían dar otro resultado que un hoy lleno de escepticismo.

El sentir revolucionario de la generación que nos precedió se caracterizó por levantar banderas producto de un largo período de lucha, que pese a todo no detenía su avance, esto que era el comienzo de la toma del poder por el pueblo, no podía derivar más que en el enfrentamiento de los intereses oligarquicos con los del pueblo, y es obvio que no existía el grado de coherencia y organización para enfrentar ese momento.

Sería ocioso hablar del costo político que significaron esos errores, se ven más evidentes en la falta de un proyecto que sintetice las aspiraciones populares.

Hoy hay muchos sectores dentro del campo nacional, pero no hay movimiento nacional, y esta reformulación es la propuesta que nos hacemos.

Si aceptamos ese marco de acción, es esencial, recrear la retórica revolucionaria, no podemos hablar de liberación nacional sin tener un referente, porque no se puede hablar de un contenido sin un continente, no hablamos de comenzar todo de nuevo pero si de asumir que el golpe fue duro, no tenemos más que ver en los partidos populares, si la organización no es de abajo hacia arriba no existen posibilidades de éxito, el campo de acción es el trabajo en la fábrica, el barrio, la villa, la universidad, en síntesis, de la comunidad de su problemática en su lucha.

Es también un compromiso defender lo avanzado, la democracia débil y formal, pero la única garantía de poder llevar adelante un trabajo de organización y formación masiva imposible de lograr en medio de la represión.

La crisis del país augura momentos difíciles, y es triste ver como algunos se montan en las luchas honestas del pueblo para preparar el clima de desestabilización y desgobierno en busca del golpe.

Es verdad que el gobierno no ha podido o no ha querido revertir el grado de dependencia en el cual nos ha colocado el sistema internacional, sin embargo, no se debe hacer responsable al sistema institucional de este fracaso.

Las nuevas generaciones debemos luchar en favor de la vida, de una sociedad justa, de un país libre, esta es la propuesta que nos hacemos, en favor de la causa popular.

...Que la renovación no se acabe en lo metodológico

Sobre la base de este concepto inicial, la disputa superestructural tomaría un verdadero sentido o se convertiría simplemente en un manejo burocrático sin proyección futura en las bases del movimiento, con el riesgo de hundirse en el tiempo sin

haber podido dotar a nuestra compleja realidad política de un elemento renovador y vivificante que tanto necesita.

Evidentemente, resulta indispensable evitar cualquier tipo de apreciación lineal simplista, algo a lo que determinada dirigencia utilizó apartándose del pensamiento de Perón para convertir a la política en un dogma y a la historia en una biblia. En este sentido, parece riesgoso sucumbir frente a algunos extremos entre los que se ha estancado la discusión del problema.

Dejando de lado cualquier interpretación cavernícola que supone que un planteo democratizado dentro del peronismo responde a una confabulación socialdemócrata, que la defensa de la 4^o rama (rama de la juventud), esconde una estrategia sutil del montonerismo o que la actualización política y doctrinaria convertiría al peronismo en un apéndice sometido al imperialismo soviético; de la misma manera, parece apresurado creer que las filas de Río Hondo encierran la salvación de este movimiento nacional, y que del sólo devenir de los acontecimientos



Economía crisis de modelo o de sistema

Los intentos por cambiar el rumbo de la economía a través de medidas coyunturales no alcanzarán para revertir el grado de dependencia impuesto por un sistema agotado.



Quizás el problema de la economía argentina no sea la de definir un nuevo modelo de crecimiento en los moldes que ideológicamente cada uno quiera ubicarse, porque ya vivimos dentro de un modelo, que lamentablemente, nos enseñó que una forma de realización real de este modelo es que se necesita una visión global del mundo y de los poderes que actúan en él.

Este modelo implantado por el proceso militar descargó en la argentina, con una coherencia inapelable, las nuevas reglas de juego de los poderes internacionales, en cuanto al papel que tenía que cumplir

dentro del esquema de la economía mundial nuestro país. La consecuencia y objetivo último de este modelo fue la de insertar al país en el rol de colonia dependiente y segura. Esta seguridad tiene que ver con la necesidad de encontrar en el país garantías para los capitales foráneos, la implantación de estas garantías llevaron al cercenamiento de las libertades, la eliminación sistemática de las protestas sociales y de quienes las alentaban y por último al quiebre de la estructura de solidaridad de la sociedad mediante el terror.

Hoy se intenta cambiar los

rumbos de la economía dentro del sistema donde fue capaz de desarrollarse el modelo de la dictadura militar. Resulta vano entonces describir la inoperancia de las medidas gubernamentales ante la crisis que vive el país.

Porque esta crisis no es la de una discusión sobre modelos llámese desarrollista, social de mercado, estructuralista, keysensiano o monetarista, sino el del agotamiento de un sistema capitalista y dependiente que enseñado a los argentinos que sus esfuerzos sólo sirven para ensanchar el poder de las oligarquías nativas o de alimentar la renta de los capi-

tales extranjeros.

Un proyecto revolucionario de liberación nacional debe, en primer término, racionalizar la nueva estructura de la economía argentina (laboral, de producción, poblacional, etc.), lo que lleva, y esto es importante, a redefinir términos como imperialismo y oligarquía, hoy quizás más vigentes que nunca pero que tomados con una liturgia prehistórica resultan vacíos de contenidos. Y vamos a un ejemplo concreto de dominación imperial: el que lleva a un gobierno democrático como este a tomar medidas como de la política petrolera y la de reimplantar al país bajo el modelo agro-exportador. Porque para actuar coherentemente en un programa de crecimiento no se puede apelar a los sectores que primero, por su propia tecnología, absorben escasa mano de obra y su producción está destinada esencialmente a la exportación.

Hoy no es sólo un problema de inserción sino la de lograr visualizar estricta y coherentemente el cambio estructural para transformar imaginativamente la crisis de un sistema y la ambigüedad de un modelo.

Es imprescindible antes de tomar una decisión política de envergadura, definir correctamente cual es la situación que la requiere. En este caso particular, la escalada golpista de los últimos días, en abierta agresión a la voluntad popular, persigue mediante un discurso apocalíptico y nihilista, desprovisto de propuestas superadoras y constructivas, corroer la solidaridad social y crear las condiciones para tener éxito en el intento de interrumpir el orden constitucional, e impedir con esa vieja pero afectiva fórmula, que las fuerzas populares se reagrupen y avancen en la síntesis de un proyecto nacional liberador, que integre indisolublemente la democracia y la justicia social. Es por ello que vale la pena repetir que la preservación de ese marco constitucional, es condición indispensable para la concepción y realización de un programa de liberación nacional y social. Y es por esa causa, que el golpismo agrade al conjunto del campo popular, quien precisamente en su conjunto y sin fisuras debe reaccionar para impedir que contradicciones secundarias debiliten la condena popular al golpismo, y la ideo-

se consolidará una alternativa sería de poder revolucionario en el seno del peronismo.

Será fácil apreciar que en la línea citada en último término, se ubican quienes de manera mecánica adhieren a la idea de que por el sólo hecho de haberse gestado un polo de enfrentamiento al vandomismo, la estructuración de una nueva propuesta aglutinante de los sectores nacionales y populares estaría próxima.

Por otra parte, algunos sectores del movimiento con remedos de basismo romántico y, por que no, de un profundo escepticismo acerca del futuro de la revolución aún pendiente, ubican en esta división una feroz disputa de cargos del partido, desprovista de un horizonte ideológico concreto y superador, carente de una real inserción en la dilucidación impostergable respecto del porvenir del peronismo.

Atender a las interpretaciones enunciadas implicaría por cierto un error primario: el de no entender el momento de transición que hoy atraviesa la sociedad argentina y su reacomodamiento, plagado de marchas y contramarchas, que el justicialismo está buscando en medio de esta inédita etapa política.

En el caso específico de la juventud, el enfoque requiere un punto de vista diferente que podría alentar un optimismo no carente de prudencia, una esperanza pero atenta.

A esta altura de las circunstancias los que aspiran a una renovación dentro del peronismo, y su retorno a niveles de combatividad revolucionaria mayores, tampoco pueden ne-

gar la importancia que revisite el surgimiento de un bloque interno que postule la participación directa de las bases, la conciencia crítica de todos los afiliados, la incorporación de los sectores juveniles como sector organizado, la discusión franca entre peronistas y el fin de ciertas metodologías mafiosas que han cundido en el movimiento.

Sin embargo, resulta sumamente peligroso que la prédica de los sectores nucleados en Río Hondo hagan hincapié solamente en la metodología, pareciendo desconocer que ese cambio de actitud y manejo interno debe estar al servicio de una propuesta política revolucionaria que se plantee la destrucción del poder de la oligarquía y el fin de la explotación imperialista.

De no ser así, el peronismo correría el serio riesgo de sucumbir ante un democratismo colonial casi tan desprovisto de un verdadero contenido ideológico como el trasnochador centro derechismo del que se ufanan tristemente personajes como Herminio Iglesias.

De la misma manera conviene señalar que si bien las esperanzas de renovación dirigenal, y actualización política que se alienta desde los sectores más dinámicos del movimiento se encuentran depositados en la derivación que tenga el proceso iniciado en Río Hondo, la sugestiva heterogeneidad que lo caracteriza, no garantiza de manera inequívoca la efectivización de los postulados positivos que tanto se proclaman y que los sectores de la juventud tanto desean.

Desde los sectores de Juven-

tud Peronista se insiste en recalcar que **nuestra tarea deberá apuntar al fortalecimiento de una organización unida y poderosa con un claro sentido acerca de las transformaciones estructurales que la Argentina necesita, despojada de macartismos inútiles, pero alejada también de nostalgias religiosas cargadas de aparatismo pero vacías de autocritica. Pugnando por que las disputas superestructurales no entorpezcan su necesario avance y consolidación, pero dispuestas, cuando la coyuntura lo indique, a apuntalar las políticas que tiendan a conformar el peronismo participativo y vigoroso que el conjunto de los compañeros anhela.**

Finalmente un análisis objetivo de la posición de la juventud mostraría que, desde ese sector, se apunta a la unidad del campo nacional y por lo tanto se deberá pugnar por la unidad del peronismo. Esto presupone que una fractura tendería a dispersar el ya pasivo pueblo peronista, que por lo pronto sólo adhiere a una historia de conquistas concretas y a un líder ya muerto que supo atender sus aspiraciones.

A partir de allí, hay puntales taxativos que la juventud determina: **La unidad precisa que los sectores que han demostrado representatividad en el movimiento obrero avancen sobre el lorencismo, que ciertas banderas esenciales no sean negociadas y que se defina claramente que el objetivo estratégico del peronismo es la erradicación del capitalismo dependiente y la implantación de un proyecto nacional que contemple el conjunto de las necesidades populares.**



1° de Mayo el pueblo lucha

Si de alguna manera en la pretensión de toda nota existe la posibilidad de comunicarse y en este caso particular el tema de la nota es el 1 de Mayo y la pretensión es comunicarse con el trabajador **en su día**, la crónica podría concluir a partir de las próximas tres palabras: ¿Cómo le explico? Afortunadamente, a lo largo de toda la historia de la humanidad los trabajadores se han encargado de mostrarle a toda la sociedad las explicaciones que no estriban en profundos análisis sino en la conciencia de una clase obrera que nos enseña que la lucha es la herramienta transformadora en el camino hacia una sociedad más justa.

Así, tras el paso de los años, el 1° de Mayo encuentra a los trabajadores argentinos como a aquellos hombres de Chicago a fines del siglo pasado: luchando. El movimiento obrero argentino celebrará su día desde su puesto de batalla que no ha abandonado ni abandonará, con gobiernos ilegítimos y democráticos hasta tanto haya logrado su objetivo de vivir dignamente en una sociedad mejor.

Este principio motor contesta todas las preguntas y obvia todas las explicaciones, dado que las álgidas cifras estadísticas apenas sirven para mostrar el terrible deterioro del salario real, el frío análisis de los hechos alcanza para no entender por qué a poco más de un año de la vuelta al estado de derecho, aún los trabajadores no han recuperado reivindicaciones tan legítimas como Convenciones Colectivas de Trabajo y manejo de las O-bras Sociales.

La clase obrera argentina celebrará este 1° de Mayo sabedora - visceralmente - que este gobierno ha decidido cargar sobre sus espaldas el peso de la crisis más grave que ha

debido soportar el país. Uno de los datos más significativos al respecto lo constituye la pretendida posición oficial respecto al rol del Estado y sus trabajadores.

Ante los compromisos foráneos pareciera que el gobierno radical pretende hoy reflotar aquel slogan de Martínez de Hoz sobre que **hay que achicar el Estado para agrandar la Nación** y en ese marco, los trabajadores dependientes de la administración pública están expuestos sistemáticamente a una política oficial que amenaza con perjudicarlos en sus salarios y volver a la tristemente conocida **prescindibilidad**.

Sin embargo, a través de sus organizaciones gremiales, los trabajadores han decidido resistir esa política sabedores que en un país dependiente como el nuestro, el Estado es el principal defensor de los intereses nacionales y el principal propulsor de la reactivación del país.

Esto no es fortuito, lo marca puntualmente una doctrina a la que los trabajadores no traicionarán, aunque sí la traicionen algunos dirigentes, y eso ha quedado plasmado en los resultados de las elecciones llevadas a cabo en los gremios en el marco de la reorganización sindical donde el justicialismo **barrió** las expectativas del gorilismo radical.

Por eso, en este 1° de Mayo, nos volvemos una vez más hacia los trabajadores, no para ofertar sino para recibir una bocanada de aire fresco en el marco de tanta desolación. Para mirarnos una vez más en el ejemplo de la clase obrera que pese a todas las adversidades se sabe poseedora de la **verdad** última: sólo ella es capaz de transformar esta sociedad para que sea más justa, hacia eso camina, nosotros la acompañamos. ■

La 4ª rama contra el golpe

La Juventud Peronista se pronunció duramente contra el golpe y responsabilizó de esta situación, en gran parte, al gobierno que no ha tomado aún partido definitivo por el pueblo, reafirmando, de este modo, las banderas que levantó el 9 de marzo en el primer congreso provincial por la cuarta rama.

logía elitista y oligárquica que lo sustenta.

Por otro lado, requerimos al gobierno terminar con ese temor estéril que le hace suponer que cada apreciación crítica sobre su gestión esconde un complot antidemocrático y un desprecio por la vigencia de las libertades individuales que tanto costó reconquistar. En este sentido, debemos dejar en claro que es el propio gobierno en gran parte responsable de esta situación, puesto que su falta de iniciativa en muchos aspectos básicos de la vida nacional, resiente la espontánea adhesión del pueblo al sistema democrático, ya que es necesario que cada argentino sienta que su vida en democracia es más digna tanto espiritualmente como materialmente. La defensa y la profundización de la

actual etapa es una tarea compartida.

1er. Congreso Provincial de J.P.

El 9 de marzo, y con la presencia de más de mil trescientos delegados de toda la provincia, sesionó el Primer Congreso Provincial de Juventud Peronista.

Se dio comienzo al congreso con un discurso de apertura en el cual se recalcó la vocación militante y revolucionaria de la J.P.; reivindicando así, su larga historia de lucha. Se pronunció, además, contra la dirigencia peronista, acusándola de no haber sido capaz de resolver la crisis que agobia a todo el movimiento desde la muerte del líder, que no sólo condujo a la derrota del 30 de octubre, sino también, a ha-

cer un triste papel en la oposición.

Entre las propuestas surgidas del congreso, se pueden destacar - en el plano político -- aquellas referidas a las garantías que debe otorgar la democracia para posibilitar la Liberación Nacional y Social; defendiendo las instituciones democráticas contra aquellos que se amparan en los divisionistas del campo popular para instigar un golpe. Proponiendo, entre otras cosas, la formación de un Frente Nacional, Popular y Revolucionario.

A su vez, en lo económico, se pugró por la ruptura con las pautas del F.M.I.; nacionalizando la banca y el comercio exterior. Se propuso, además, la expropiación de los latifundios oligárquicos y la implantación de la renta potencial a la tierra.

Con respecto a la acción política para la Juventud Peronista, se concibió a ésta como cuarta rama del movimiento, participando de la conducción con igualdad de derecho; proponiendo, así mismo, la reivindicación de Huerta Grande, la CGT de los argentinos y las pautas programáticas del FRE-JULI. ■

Para que nunca más...

Para que nunca más el terror y la muerte formen parte de la vida política del país, el 22 de abril se inició lo que algunos denominaron como "proceso al proceso" con el fin de que quienes fueron responsables de los excesos represivos asuman su culpabilidad en el inicio de un camino que no contempla, desde el campo popular, la posibilidad de amnistía alguna.

El inicio de la etapa oral del proceso a las Juntas Militares convoca a más de una reflexión. Es que aquí no se ventila tan sólo una serie de actos ilícitos vinculados a la represión desatada en los años de gobierno de facto. Por el contrario, los hechos a analizar en estos días por la Cámara Federal, como Tribunal competente para entender en la causa, revisten una naturaleza que supera holgadamente el campo de lo estrictamente jurídico. Así parece haberlo comprendido el gobierno constitucional, y así también, aunque a veces ensayen defensas puramente jurídicas, lo han comprendido los representantes de los procesados.

No es extraño entonces que el gobierno de Alfonsín sostenga, por sus voceros oficiales, la tesis de los "dos demonios" según la cual los últimos diez años de historia argentina se explican a través del enfrentamiento de dos ultrases, la derecha y la izquierda

de modo que la solución del problema se encuentra simplemente en condenar a ambos en las cabezas de sus representantes máximos. Después, se sugiere, si la **pacificación** o la **reconciliación** de los argentinos lo hiciera **necesario**, vendrá la amnistía para poner un manto de olvido a lo sucedido. Como el gobierno piensa así, obró y obra en consecuencia. De allí su rechazo a la formación de comisión bicameral para impulsar la investigación como lo reclamaban tantos organismos de derechos humanos cuanto legisladores de la oposición en el Congreso de la Nación; de allí también la timorata reforma al Código de Justicia Militar, y el establecimiento de la intervención de la Cámara recién en segunda instancia cuando se exigía que las actuaciones pasaran desde el inicio a la justicia civil; de allí, por último, las diversas órdenes de captura dictadas en los últimos días contra ex-militantes de la orga-

nización **Montoneros** algunos de los cuales habían cumplido en prisión durante la dictadura, sin ser sometidos a proceso, un lapso más que suficiente para purgar el delito de **asociación ilícita** del que se los acusa.

Pero también es política, como dijimos, la defensa de los implicados. Es la tesis de la **guerra sucia** según la cual las FFAA debieron enfrentar a un **enemigo no convencional** utilizando sus mismos métodos, para conservar los valores **subvertidos**. Para ello, dicen, no hicieron más que cumplir la orden del ejecutivo constitucional procediendo al **aniquilamiento** del terrorismo.

Es por eso, también, que los primeros convocados a declarar como testigos en esta instancia, son ministros del gobierno peronista. Cuando el ex-presidente provisional de la Nación Italo Luder abrió el fuego de las declaraciones, se abrió también el capítulo de las respuestas políticas que el peronismo se debe asimismo y

debe, también al país. Porque el peronismo, protagonista fundamental de la historia de la Nación en las últimas décadas, expresión política mayoritaria de los trabajadores argentinos, necesita imperiosamente encarar, prácticamente desde la muerte de Perón, una discusión de ideas, de metas y propuestas. Para ello también deberá dar su propia interpretación de la historia reciente como asimismo reubicarse en la geopolítica del mundo actual. Sólo esa discusión podrá sacarlo de la parálisis que soporta, y que hasta ahora ha encorsetado sus posibilidades de convertirse en alternativa política real. Una alternativa que, más allá de las emociones, le está haciendo falta a la Nación. Una Nación que reclama en esta hora un compromiso de unidad de los intereses nacionales para oponerse a la voracidad del interés extranjero. Un desafío de unidad para enfrentarse al golpismo inspirado en la **doctrina de la seguridad nacional** o lo que es lo mismo, en la servi-

dumbre humillante a los EEUU. Pero esa unidad no es **amontonar** gente para sumar números electorales, ni atraer incautos con falsas promesas, ni convocar bajo ejes aparentes sin acompañar la retórica con hechos.

Es que las causas profundas de la violencia en la Argentina, la injusticia y la dependencia, aún no han sido removidas y es claro que no se removerán si se tergiversa la historia con interpretaciones falsas y se postergan las decisiones en aras de electoralismos.

A pesar de todas las contradicciones, errores y fracasos del gobierno peronista, primer perjudicado por el accionar terrorista, los sucesos posteriores al 24 de marzo hallan su explicación, no es una **guerra entre demonios** ni en una **guerra sucia** sino en una **carcería** desatada para masacrar por el terror todo intento organizativo del pueblo contra aquellas causas profundas que hoy están tan vigentes: la injusticia y la dependencia. ■



Movilización de las Madres

Han sido acusadas de desestabilizadoras, de ser una infiltración izquierdistas; creemos que no. Pero le dimos a ellas la oportunidad de expresarse, de contarnos sus comienzos, su lucha, la posición ante la iglesia silenciosa del proceso, su realidad hoy. Hablaron de Alsogaray y de la ley de amnistía. Su presencia en la movilización del 22 de abril fue de lo más emotiva.

¿Cómo se inicia la delegación Rosario de madres de plaza de Mayo?

Las pioneras de esta Delegación son las señoras Esperanza de Labrador y la Sra. Nelma de Jalil, quienes desde 1978 comienzan a vislumbrarse la posibilidad de reunirse en la plaza y también de usar pañuelos blancos en la cabeza. Esta propuesta es llevada a la Delegación de desaparecidos, única entidad de Derechos Humanos que funcionaba en Rosario. Estos aceptan reunirse

en la plaza, pero no usar pañuelos, desde ese momento comenzamos a hacer público nuestra lucha por los desaparecidos.

Con el correr del tiempo, la Sra. de Jalil se enferma y la señora de Labrador viaja a España. Debido a esto se demora la formación de Madres hasta el mes de diciembre de 1984, donde la señora María Rosa de White, impulsada por esas madres y por un grupo de jóvenes ávidos de justicia, deciden formar Madres de Plaza de Mayo Rosario, que inmediatamente se pliega a la lucha que ya venían sosteniendo en Buenos Aires.

¿Cómo las recibe el gobierno democrático y cuál es su relación con él?

Luego de las declaraciones del Dr. Alfonsín, en las cuales nos acusaban de desestabilizadoras y de ser una infiltración, de izquierda, es bueno que aclaremos que jamás se nos ocurrió desestabilizar a este gobierno y que esto es un grupo que lucha por los derechos humanos y no otra agrupación política.

Las madres apoyamos y apoyaremos esta endeble democracia, no estamos contra Alfonsín, sino que desde nuestro modesto lugar de trabajo lo ayudaremos, peleando por vida, la justicia y la verdad. Nosotras seguiremos luchando por la aparición con vida de nuestros hijos, ya que según palabras del Sr. Presidente no todos los desaparecidos están sin vida, los queremos con vida como se los llevaron, mientras tanto seguiremos levantando nuestras banderas de **Aparición con vida, juicio y castigo a los culpables, no a la ley de amnistía y Libertad a los presos políticos.**

¿Cuál es, según su punto de vista el objetivo de las declaraciones del Dip. Alsogaray?

Las declaraciones de ese nefasto sujeto de la sociedad argentina no nos tocan, ya que nuestras metas van mucho más allá que las de ese Sr., nosotras luchamos por la vida y él por la muerte. Lo que realmente lamentamos es que este eterno colaborador de los gobiernos de facto haya sido elegido representante del pueblo ar-

gentino, ya que este verdadero desestabilizador le hace mucho daño a la democracia.

¿Cómo definen a la Iglesia Argentina durante el proceso, y en estos momentos?

Siendo madres cristianas lamentamos haber visto una Iglesia silenciosa ante los hechos acontecidos durante la represión, ya que el silencio, en algunos casos, oculta culpables, salvo excepciones la Iglesia escondió verdades que si se hubieran sabido podrían haber evitado una de las matanzas más grandes de nuestra historia.

Queremos una Iglesia en la que podamos depositar nuestra fe, donde podamos ir en busca de la verdad, una Iglesia humanista y no cómplice, en una palabra, si son enviados de Dios, como se dice, que cumplan con él.

¿Y de los Sindicatos?

Apoyamos a todos los trabajadores, ya que ellos al igual que nosotras mantienen una ardua lucha por el trabajo, el pan y la dignidad humana, que en definitiva es una lucha por los Derechos Humanos.

¿Cuál es su opinión acerca del juicio a las juntas militares?

Nosotras respetamos a la FFAA siempre que cumplan con el cometido para el que fueron creadas, defendernos, y no asesinarlos, encarcelarnos y hacernos sufrir todo tipo de ve-

jámenes.

En cuanto al juicio, creemos que deben ser castigados con la mayor severidad, no queremos venganza, lo que buscamos es Juicio y castigo a los culpables del genocidio perpetrado durante el anterior gobierno contra nuestros hijos, nietos y contra miles de argentinos que por no pensar como estas bestias, disfrazadas de hombres, debieron soportar torturas, en el mejor de los casos, y en su mayoría pagar ese **pecado** con la muerte.

¿Creen que puede haber una ley de amnistía? ¿La aceptarían?

No creemos en la ley de amnistía, por eso no la aceptamos, ni la aceptaremos, pedimos juicio y castigo. Esto significa que los culpables deben pagar sus excesos. No que se cambien presos políticos por presos militares, esto sería cambiar ideas por asesinos.

Es imprescindible la libertad a los presos políticos porque en un país democrático y con un gobierno que también dice serlo, no puede haber hombres que por pensar distinto, no a la democracia, sino a la forma de implementarla, estén encarcelados. El no a la ley de amnistía es una de nuestras banderas y no estamos dispuestos a bajarla. ■

